

H
370.5
A31M
CR

Tomo II

Agosto de 1921

Número II

M a r r a n a t h a

REVISTA EDUCACIONAL



“...entonces, todos éramos hermanos.”

SAN JOSE - COSTA RICA

• **REDACTORES Y DIRECTORES:**

SIDNEY W. EDWARDS ◊ **JAIME BRENES C.**

◊ • **PRECIOS:** • ◊

Suscripción anual en Costa Rica C 2-00 - Suscripción anual en el extranjero \$ 1.00

La correspondencia debe dirigirse a "MARANATHA"
Apartado No. 858 = Diríjanse los cablegramas a "METODISTA"

SAN JOSE DE COSTA RICA

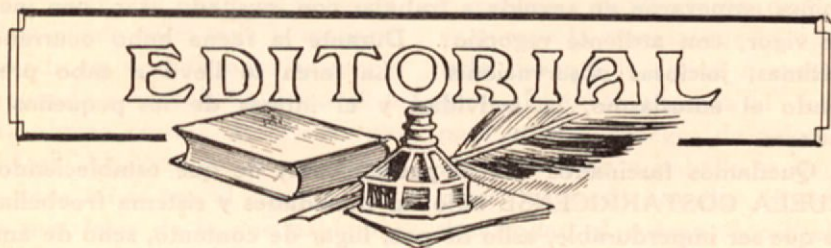
RVDO. JAMES A. BROWNLEE,
Superintendente de la Iglesia Metodista Episcopal en San José de Costa Rica

◊••• **SUMARIO** •••◊

	<u>Página</u>
Palique Pedagógico.	203
El discípulo y sus juegos.	204
Amad las flores. Amad los pájaros. Amadlo todo.	206
Pureza y Verdad.	210
Génesis	212
Discurso del Sr. Silva Cruz	215
El poder del amor	217
Crónica e Impresiones.	219

Maranatha

Esta Revista se publicará mensualmente en San José de Costa Rica, por la Iglesia Metodista Episcopal



Palique Pedagógico

Federico Froebel sobresalió entre los educadores de su tiempo y es mayor su celebridad cada día, porque en lugar de conformarse con los métodos de instrucción, aboga por un sistema educacional, cuyos fundamentos descansan en la psicología y naturaleza del niño; en la iniciativa, dulzura y alegría, en el principio pedagógico, de que la observación y el investigar han de ser las fuentes del pensamiento, como éste el factor de las acciones.

En los Jardines de la Infancia los niños pasan una vida placentera: impulsados por el interés llegan al conocimiento de los objetos, de su importancia y cualidades; los cuatro elementos forman un campo precioso para el ejercicio de sus sentidos y poderes mentales; la música les aparta de lo prosaico levantando su espíritu hacia lo sublime; el juego desenvuelve su organismo, su índole e imaginación; el juego transparenta sus intenciones y pensamientos.

Viene a propósito referir las observaciones que hemos hecho en la Escuela Metodista, en el Kindergarten que dirige la Profesora Mrs Fiske, por tantos conceptos estimable. Llegamos a la clase cuando los chiquitines, formando un corro, se movían rítmicamente alrededor de un chico de cinco años, que con la gravedad de un profesor hacía diversos ejercicios calisténicos, para que fueran reproducidos por los que se hallaban en la línea circular; tras este ejercicio vinieron otros imitando las operaciones de labranza, escenas en el mercado, maniobras en los talleres; luego salieron los niños cantando alegre y acompasadamente. Así terminó la clase que ha dejado en nuestro ánimo gratísima impresión. La

señora de Fiske nos manifestó, que ella procuraba siempre, que sus discípulos acompañaran las palabras a los hechos, que los ejercicios físicos se realicen al mismo tiempo que los intelectuales. Un torrente de voces infantiles nos interrumpió. Era que los chicos iban a construir una casa con zoquetes de madera, conforme a un modelo que colgaba de la pared. La Profesora hizo un relato sucinto y sugestivo acerca de la construcción; los niños empezaron en seguida a trabajar con inusitado afán, con inagotable vigor, con ardiente regocijo. Durante la faena hubo ocurrencias felicísimas, juiciosas observaciones. La tarea se llevó a cabo prevaleciendo el entusiasmo, la actividad y el interés de los pequeños trabajadores.

Quedamos fascinados con el pensamiento, de que estableciendo la ESCUELA COSTARRICENSE bajo las finalidades y sistema froebelianos tiene que ser imperdurable, asilo de paz, lugar de contento, seno de amor; su tarea habrá de ser eficacísima, porque se encamina a desarrollar conjuntamente el cuerpo y el espíritu de los educandos, porque desenvuelve en éstos su iniciativa y lleva a su conciencia la idea de que su destino en la tierra es trabajar, producir obras de provecho. La escuela de Froebel en su gestión educativa procura relacionar al niño con la naturaleza para que descubra sus secretos, respete sus leyes y llegue a compenetrarse de la sabiduría y grandeza del Creador.

El discípulo y sus juegos

por A. E. Story

“Vivamos con los niños”, dice Froebel. Emerson, en su obra “Educa**ción**”, dice que el maestro ha de hacer con sus discípulos lo que el naturalista hace con los habitantes del bosque. El naturalista penetra en la selva y buscando un lugar a propósito, reposa tranquilamente. Los pájaros, los insectos y los otros animalitos lo consideran el primer día como un intruso y como enemigo. Pero él no se impacienta con ellos y vuelve cada día y ocupa su puesto donde puede observar y ser observado. No pasará mucho

tiempo cuando todo temor desaparecerá. La curiosidad se apodera de esos seres inteligentes y por fin llegarán a acercarse para comer los pedacitos de comida y terminarán por tomarlos de su mano. Resulta la confianza más plena y llegarán a ver a ese extraño como amigo, bienhechor y protector. El naturalista, por su parte, está estudiando los hábitos, gustos y deseos de cada uno. El maestro hace otro tanto con sus discípulos. Llega a conocerlos de cerca. No hay esfera donde se pueda conocer al discípulo mejor que

en sus juegos. Sabemos que el niño hará como diversión lo que nunca haría como trabajo. Juan escarbará con pico y pala todo un día, jugando a la construcción de una casa, cuando nunca haría lo mismo para ayudar a su padre en el jardín. Luisita puede coser toda la mañana, haciendo un vestido para su muñeca, cuando se rebelaría si mamá le diera alguna costura de la casa para hacer. Una vez salimos a pasear con unos niños por el campo. Fuimos más lejos de lo que habíamos pensado y cuando íbamos a regresar un gran número demostró gran cansancio. ¿Qué hacer? Organizamos a los niños en regimiento de soldados que iba a atacar a un enemigo. Formaron, a la voz del oficial de mando, salieron marchando y cantando todo lo que sabían. El cansancio desapareció como por encanto y pronto llegamos a casa. Lo que no hubieran hecho por obligación lo hicieron de juego. Si el juego es parte tan esencial en la vida del joven, el maestro debe hacer un estudio muy extenso de él.

I El juego llena las necesidades del niño.

1.— **Las necesidades físicas.** El juego consume las fuerzas sobrantes del niño. El alumno que ha sido obligado a sentarse tranquilo por algún tiempo, ha recogido energías que, a no dárseles salida, harán explosión en perjuicio de alguien. Es un "acumulador" de fuerzas y el maestro diestro ha de saber utili-

zarlas. La mala costumbre de sentar al alumno por horas enteras sin darle algunos momentos de recreo, y después castigarle porque está intranquilo, no sólo es antipedagógico sino criminal. Si el niño sale de la escuela gritando y con desorden, es porque la energía que ha acumulado durante la sesión necesita escape. El juego prepara al cuerpo para la vida. Juegos de pelota, regatas, montar a caballo y muchos otros juegos lícitos de diversión, desarrollan el cuerpo, como el sol y el aire contribuyen en su robustez.

2. — **Necesidades mentales.** La vida intelectual se desarrolla por medio del uso de los sentidos en el juego. El niño se hace alerta y sus sentidos y juicio son educados.

3. — **Necesidades morales.** Respeto hacia la justicia, el desinterés personal y la lealtad son virtudes que se desarrollan por medio del juego. La necesidad de obedecer "las leyes o reglas" del juego desarrolla las cualidades varoniles.

II El juego revela las tendencias del niño

1. — **El párvulo es investigador.** Sus sentidos hambrientos son nutridos por vistas nuevas, sonidos agradables y nuevos gustos, todos contribuyendo a formar la base de sus conocimientos futuros. Su placer es halar, torcer y romper todo lo que cae en sus manos. Esto no lo hace por ser malvado, sino por el espíritu de investigación. El párvulo que rompe el tambor para

ver de dónde procede el sonido, está investigando. Su juego es experimental y solitario. No desea compartir con otros niños. El puede estar feliz solo con sus juguetes.

2. — **El niño es un competidor.** Busca otro niño con quien pueda medir sus fuerzas. Aun no ha aprendido a despojarse de su egoísmo personal para el bien de la mayoría. Sus diversiones requieren más habilidad y conocimiento que el de los párvulos. Es en espíritu un imitador: la niña juega a la "casa"; el niño es un "policial" "soldado" o "bombero".

3. — **El niño es un cooperador.** Tiene el instinto de "partido". Se hace socio del club, usa el uniforme y la insignia del club. Ahora prefiere las diversiones que le hacen pensar. Se gloria en el sacrificio, y hace lo mejor que puede cuando las del bello sexo están presentes.

III Los juegos para el alumno convierten el deber en placer.

El joven que se cansa con una hora de trabajo, juega toda la tarde a la pelota sin fatigarse. El tra-

bajo es forzado, el juego espontáneo. Trabajo es "tener que hacer". Cuando el niño hace una cosa porque le gusta hacerla, el aspecto de trabajo desaparece y el espíritu de la diversión aparece.

IV El valor de este conocimiento para el maestro.

1. — Conociendo el "por qué" del juego de su alumno, el maestro comprenderá lo que interesa al discípulo y así podrá simpatizar con él.

2. — Conociendo las tendencias del niño, podrá dirigir y adaptar sus enseñanzas a sus necesidades.

3. — Conociendo la disposición del alumno hacia el juego, el maestro notará que dar al estudio un aspecto de juego será tener la batalla ganada.

4. — Mientras que no se pueda jugar dentro de la escuela, los principios del juego pueden ser incorporados dentro del trabajo. Cambio de postura, una marcha, un himno bien cantado, una recitación en concierto, puede hacer más suave lo que de otro modo sería intolerable.

Amad las flores. Amad los pájaros. Amadlo todo.

por M. A. Osorio y Gallardo

El corazón y la sensibilidad: he aquí dos grandes fuentes de amargura, según dicen los egoístas y escépticos. Y con efecto, la inten-

sidad del sentimiento ocasiona en numerosas ocasiones penas grandes. Pero ¡qué mezcla de apacible dulzura llevan en sí las amargas

originadas por un gran corazón!

Los fríos de corazón, aunque aseguren mil veces que son felices, no deben ser creídos. La dicha se compone principalmente de la suma de cariños que se inspiran y se sienten; del compendio de amores compartidos; de las zozobras y expansiones, dudas y sobresaltos, esperanzas y luchas. El alma humana, al choque de las grandes y diversas emociones que producen los cariños, se siente confortada y orgullosa, se ensancha, se conmueve y brota la felicidad.

No envidiemos, no, la carencia de emociones de los corazones **secos**; no lloran, no suspiran, no sufren, nada les emociona, pero tampoco gozan, ni se alegran, ni palpitan con esas divinas sensaciones, inexplicables, indefinibles, pero sublimes, grandes, gigantescas, capaces por sí solas de hacer la vida digna de ser vivida.

Debe acostumbrarse a las niñas, durante el período educativo, a practicar una especie de **gimnasia** del sentimiento, para afinar su sensibilidad, y crear o moldear la exquisitez de alma tan precisa para la vida de la mujer, su mejor ornato, su más poderoso atractivo, el imán que tras sí ha de llevarse las voluntades.

No; no escatiméis a la niña las lágrimas dulces que brotan al choque de nobles sentimientos. Dejadla llorar al ver rota su muñeca, su **hijita**; dejadla sentir al ver triste y silencioso a su pajarillo; dejadla suspirar hondamente si ve tronchadas

por el huracán las ramas de su favorito rosal. Respetad su dolor, sin risas ni burlas, si gime al ver un gatito recién nacido arrojado a la calle, si llora al ver un pobre, si os suplica al contemplar a un niño desgraciado.

Recuerdo a este propósito una sentidísima escena que presencié hace años en un paseo público, y que me produjo honda emoción, tan grande como la que sentían los protagonistas de ella y cuantos la presenciaron.

Pasaba por el citado paseo una señora joven y bien ataviada, llevando consigo dos pequeñuelos, de los cuales la mayor era una niña que contaría escasamente dos años. En sentido opuesto, avanzaba una mujer pobre que llevaba en pos de sí una criaturita descalza y mal vestida. El frío era intensísimo, como que era un día de enero, ese enero madrileño célebre por sus bajas temperaturas. Al cruzarse los niños acomodados, con la infeliz criatura, la madre de ésta tendió la mano en demanda de una limosna; la señora se paró para sacar de su portamonedas un socorro, y la niña **rica**, la pequeñuela de dos años, se fijó en los desnudos pies de la pobrecita; se arrodilló, rompió a llorar con amargo desconsuelo, y exclamó:

—¡Ay mamá! ¡Qué no **tene papatos**! ¡Qué no **tene papatos**!

No había manera de arrancar de la triste contemplación al compasivo bebé. ¿Qué sentiría su almita? ¿Qué impresión sufrió su ternísimo corazón? ¿Cómo pudo, cuando

aun no había de comprender, ni pensar, ni razonar; sentir, no obstante, todo el poder de la desventura?

Pues bien, a niñas así no debe mandárseles callar, ni desviarles la atención, ni falsearles los generosos sentimientos. Se les debe consolar, eso sí, pero procurando grabar en su corazoncito aquella instintiva caridad. —¿Ves, nenita? ¡Pobre niño! Tiene frío y no tiene zapatos. Tú eres más feliz, que los llevas; tienes otros en casa, ¿se los damos? ¡Pobrecito!

Esto ocurrió en aquella ocasión; y la madre pobre no salía de su asombro ante los delicados sentimientos de la **mujercita de dos años**, que andando el tiempo y si Dios quiere conservar le la vida, será una esposa excelente y una madre amantísima.

Y no creáis, no, que todos los niños, sólo por serlo, son buenos y caritativos; lejos de eso, el instinto, animal que llevamos como principio de nuestro ser, impele frecuentemente a las criaturas a ser crueles y malvadas; y por eso requiere un cuidado exquisito el estudio de las cualidades infantiles. A los niños que se dejan guiar por los instintos fieros, hay que educarlos de manera de hacer dormir esos instintos y hacer nacer en cambio la blandura en el corazón; y a los que desde luego la poseen, encauzarles, educarles los nobilísimos impulsos, para que den el saludable fruto, sin exageraciones perniciosas.

No creéis que en las tiernas almitas

pueda haber una mala intención? ¿Suponéis que la maldad es sólo el producto de los años? Nada más lejos de lo cierto. Mirad, si no, a esas criaturas que se recrean en coger nidos, en destruir familias de pajarillos, en llevar el desconsuelo a esos admirables alados cuya organización **familiar** tantos ejemplos de inmenso amor ofrece a los humanos. Yo conozco, en cambio, y no serán los únicos por fortuna, a niños que, lejos de coger nidos, cuando han hallado en el campo algún pajarillo caído de uno, y que aun no sabía volar, le han cogido con gran cuidado, le han dado de comer introduciendo el piquito en su boca, y se han dedicado con gran entusiasmo a enseñarle a volar, echándole al alto con el previo y maternal cuidado de sostener una manta en el aire a fin de que al caer no se lastimase el animalito; y cuando supo volar, en vez de enjaularle, le vieron desaparecer en el espacio, y palmo-tearon gritando de júbilo al ver al pobre hijuelo, caído del lugar donde estaba protegido por el maternal amor, y al parecer predestinado a morir, volar... volar... libre y feliz gracias a sus generosos e infantiles protectores. ¿Hay algún punto de semejanza entre los niños que esto hacen y los que quitan nidos?

Pues bien, es urgente vigilar los instintos de las criaturas, e inculcarles el amor para todo y para todos.

Las flores, compañeras inseparables de la mujer, su mejor gala, su máspreciado adorno, deben merecer de ella los cuidados más exquisi-

sitos; cuidar las plantas significa delicadeza de espíritu y un buen gusto refinado. Recrearse al ver brotar las nuevas hojas, como hijas de las antiguas; contemplar el lindo botón que apunta, asistir al nuevo brote, que crece y se desarrolla hasta convertirse en espléndida flor, es una de las aficiones más delicadas que puede tener una mujer, y desde niña debe acostumbrarse a tan dulce recreo.

¡El amor! El sublime amor, rey y dueño del mundo; sentimiento ante el cual se inclinan lo mismo el poderoso que el humilde pordiosero; fuente de todos los heroísmos; generador de los actos más sublimes que encierra la historia de los hombres y de los pueblos. ¡Salve, Amor!

El que de niño no siente latir su corazón por las flores, por los pájaros, por los indefensos animalitos, difícilmente será capaz de albergar en su pecho cuando sea hombre el santo amor de la patria, el abnegado amor a los padres, el apasionado afecto a la esposa, el entusiasta y sublime amor a los hijos.

No hay nada pequeño en el mundo; todo en él tiene regla de continuidad; todo depende de todo, y quien desee tener hijos buenos que honren a Dios y a sus padres, que sean útiles para sí mismos y para la sociedad, vigile con gran cuidado los impulsos infantiles, para arrancar de los tiernos corazones los malos instintos que puedan nacer en él, como en el más fértil campo nace la hierba inútil y dañina. Sembrad sin cesar, sin

cansancio, con tenaz constancia la simiente del amor. Enseñad a los niños que todo en el Universo requiere ser amado y que nada existe que conduzca a la felicidad más seguramente que el corazón grande, hospitalitario, susceptible de todos los amores, desde el más pequeño hasta el más inmenso.

Y en cuanto a las niñas se refiere, ¿puede haber en una mujer mayor atractivo que un alma capaz de infinitas ternuras, un corazón, en fin hecho para amar?

Nunca podréis legar a vuestras hijas fortuna comparable con la que daréis si inculcáis en su tierno corazón la idea del amor. Tened presente que, aunque así la esperen en el mundo algunos desengaños, será más feliz que con un alma incapaz de amar, pues sólo el hecho de sentir cariño proporciona mayor dicha que inspirarlo.

No olvidéis, pues, el educar a las niñas, el hacerlas comprender y practicar la hermosa máxima: **¡Amad los pájaros!... ¡Amad las flores!... ¡Amadlo todo!**

El juez debe tener en la mano el libro de la ley, y el entendimiento en el corazón.

Bacon

Los enemigos tienen su utilidad, porque nos muestran nuestras faltas y nos dicen las verdades: son maestros que no pagamos.

Plutarco

Pureza y Verdad

por Silvanus Stall

Lo que he dicho en las dos noches anteriores acerca del alimento, del ejercicio y del recreo necesarios para la salud del cuerpo, es igualmente aplicable y es también cierto para el alimento, ejercicio y recreo necesarios para la salud del alma. También el alma necesita su alimento; también las facultades intelectuales deben ponerse en actividad, y el espíritu necesita sus distracciones y recreos. El cuerpo introduce y toma su alimento por la boca, pero el cerebro lo toma por los ojos, por los oídos, por los sentidos. Si cierras de un modo permanente la boca, tu cuerpo se resentirá de anemia; si cierras los sentidos, la anemia la sufrirá el cerebro. Conocerás seguramente hombres que tienen el cuerpo flaco y débil porque no comen lo suficiente, pues también hay hombres de inteligencia flaca y débil porque no le dan el alimento necesario. Y así como la mala calidad de los alimentos debilita al cuerpo, la mala calidad de los alimentos del alma debilita a ésta. Y aun el alimento suficiente y bueno puede ser perjudicial cuando se toma mal o en cantidades excesivas, pues no se debe olvidar que no es la comida que tomamos, sino la que digerimos, la que en último resultado nos nutre y nos da fuerza.

Y ahora comprenderás la impor-

tancia que tiene para el niño observar y pensar sobre lo que ve y oye. sobre las sensaciones que han de surtir de alimento su espíritu. Lo que te ha de dar fuerza, lo que ha de hacer te ilustrado, no es precisamente lo que veas o lo que digas, sino lo q' hayas digerido, observado y pensado. Cuando estudies, piensa sobre lo que estás estudiando. Después de haber recitado tus lecciones, pregúntate: ¿qué he aprendido? Digiere bien lo que éntre en tu cerebro, como tratas de digerir lo que entra en tu estómago; de otro modo no te lo asimilarás, no lo harás tuyo.

Cuida del alimento que das a tu espíritu, y así como no introducirías en tu estómago alimentos sucios, no debes introducir tampoco en tu espíritu nociones de cosas repugnantes e impuras. Guarda tu cuerpo, pero guarda también tu alma.

Así como hay personas anémicas y débiles porque el alimento que toman no es nutritivo, también hay niños que leen mucho, que por leer descuidan obligaciones importantes, que leen en la calle, en el tranvía, en la escuela, en todas partes; parece lo lógico q' tanta lectura robusteciera su inteligencia y les diera una ilustración amplia y segura. No, no es así, y ¿sabes por qué? Es porque no hay disciplina en sus lectu-

ras; es porque no piensan en lo que leen; es porque no dan a su alma un alimento sano y digerido, y ésta en vez de robustecerse, cada día está más anémica y débil.

Te he dicho en otra ocasión que no podías hacer daño a tu cuerpo sin que sufriera algún quebranto el alma, y ahora te digo que no puedes debilitar y hacer daño a tu alma sin que el cuerpo se resienta. Lee biografías e historia; lee narraciones de exploraciones y viajes; lee libros de ciencia y de arte, de moral o de religión; pero no leas majaderías. Hay en el mundo demasiados libros buenos y necesitas aprender muchas cosas serias y reales para que puedas perder el tiempo en leer libros inútiles.

Lo mismo que tu inteligencia, necesita de alimento tu naturaleza moral y espiritual. Así como el cuerpo, cuando está sano, tiene hambre de comer, y la inteligencia, cuando está robusta y sana, tiene hambre de saber, así el espíritu, cuando no tiene averiada su salud, tiene hambre de las cosas de Dios, de las verdades del espíritu. Si algún día sientes asco o desvío por la influencia cristiana que recibes en tu hogar, por el templo, por la lectura de los libros piadosos, por la compañía de las personas religiosas, es que tu espíritu no está sano, es que tu espíritu sufre de anemia y se está haciendo indigno de haber sido creado por Dios a su imagen y semejanza. Alimenta tu cuerpo, alimenta tu inteligencia, pero alimenta también tu espíritu, tu sentido moral y religioso.

Como las distracciones son para el alma lo que el recreo para el cuerpo, no estará demás te diga algo acerca de ellas. Hay muchas maneras de divertirse. Unas son indiscutiblemente buenas; hay otras de conveniencia dudosa; otras, en fin, positivamente malas. No puedo ir explicándotelas una por una, pero te voy a dar algunos principios que podrán servirte de norma en este punto.

1º.— No tengas diversión que te imponga un sacrificio excesivo de dinero. La diversión debe ser un descanso y un recreo de tu espíritu, y para que tu espíritu se sienta bien su recreo no debe tener nada de sacrificio ni debe ser tontamente caro.

2º.— Esa diversión debe tener un fin: tiene por objeto de volver a tu espíritu el descanso y la elasticidad que ha perdido por tus ocupaciones habituales. Si no te produce este resultado, no es buena aunque te divierta.

3º.— No debe perjudicar ni molestar a los demás.

4º.— Diversión que absorba tanto que haga olvidar obligaciones es diversión peligrosa y debe ser suprimida.

5º.— Diversión que inspira aversión o disgusto por las obligaciones corrientes de la vida, que inspira al aprendiz disgusto por sus herramientas, porque no son espadas, y al herrero disgusto por su delantal de cuero, porque no es un manto regio, y al pastor disgusto por sus ovejas, porque no son fieras del desierto o

toros de lidia, es una diversión peligrosa y malsana.

6º.— Diversión que es una censura o un insulto a la virtud, que suscita dudas a cerca de la religión o de las cosas sagradas, que aleja del hogar, que hace al vicio atrayente y despierta pasiones, o embota el sentido moral, es diversión peligrosa y debe ser desechada.

Al elegir tus diversiones, ten mucho cuidado, sé reflexivo y no desoigas nunca la voz de tu conciencia.

Te decía anoche que el trabajo, si se hace a gusto y con celo, puede convertirse en recreo perpetuo, y lo mismo sucede con el estudio, con la lectura, con todo esfuerzo mental. Hazlo a gusto y para ti será una diversión.

Si ponemos en el trabajo una preocupación seria y una intención recta, no hay miedo de que el recreo del cuerpo ni la diversión del alma nos expongan a tentaciones peligrosas.

Génesis

Tópicos generales acerca del Génesis

Primer aspecto — **El Libro.** Los hebreos no lo nombran así, sino por una palabra hebrea que traducida al español significa "en el principio". La palabra "Génesis" fue atribuida por los autores conocidos con el histórico nombre de "Los Setenta". Este calificativo fué sumamente apropiado. Este libro es, por excelencia, de orígenes y principios. Puede decirse que todas las verdades más importantes y todos los principios más consoladores y guiadores en la marcha de la humanidad en sus relaciones con Dios, se encuentran fundamental y germinalmente en este libro. Como ha dicho muy bien el conocido exégeta y notable orador inglés G. C. Morgan, este libro nos da el principio y el compendio más luminoso de la teología, de la antropología, de la sociología, de la historia del pe-

cado, de la constitución de las razas y un resumen de las postrimerías del hombre. Pero todas estas verdades y principios se dan de una manera fundamental, y por decirlo así, en germen. El completo desarrollo va dándose en libros sucesivos y se llega al complemento final en el Nuevo Testamento, en la persona de Cristo, cuando éste entrega el reino a su padre y aparece en la Nueva Jerusalem, que ha de durar por toda la eternidad.

El Génesis no es un libro técnicamente científico ni por su método de exposición ni por su lenguaje; con todo, puede decirse que todos los hechos allí relatados y los principios allí expuestos, son enteramente científicos. A medida que avanza la ciencia y a medida que los nuevos procedimientos van consolidando las conclusiones científicas,

cas, se ve más claramente la armonía que media entre el Génesis, en líneas generales, y la ciencia. Por ejemplo: El Génesis nos dice que en el principio creó Dios el Universo; la ciencia nos demuestra que a pesar de los múltiples adelantos y progresos de la física, de la química, y a pesar de los elementos con que cuentan hoy los hombres sabios en sus laboratorios, no han podido crear ni un solo átomo de materia.

¿No viene esto a confirmar que la materia es obra y creación de un sér superior al hombre, como dice el Génesis? El Génesis nos habla de la aparición de la vida animal y sobre todo de la vida humana como resultado de un acto creativo de Dios, y es muy digno de notarse que la palabra "Bara" se expresa para indicar la creación del Universo, la creación de la vida animal y la creación de la vida humana. No viene la ciencia directamente a comprobar esto mismo? El hombre actual ha podido crear muchas composiciones que se llaman orgánicas; ha podido formar azúcares, huevos, carnes y otras muchas combinaciones verdaderamente maravillosas; pero no ha podido formar ningún germen vivo, ni ha podido jamás crear ni una planta, ni un animal. ¿No demuestra esto también que el Génesis está en lo cierto cuando atribuye la aparición de la vida, sobre todo la vida animal, a un acto creativo de Dios? Lo mismo puede decirse con respecto a la personalidad humana. Mucho se habla de los primates; muchos ensayos y ex-

perimentos se han hecho; pero, ¿se ha logrado dar algún paso hacia la demostración de que son iguales o pueden equipararse con el hombre? De ninguna manera. Los nuevos adelantos, los nuevos experimentos y los nuevos descubrimientos separan al hombre cada vez más de los primates superiores.

¿No viene esto a comprabar que la Biblia y la ciencia marchan de común acuerdo? Y así sucesivamente podríamos demostrar como los hechos generales y los principios fundamentales expuestos en el Génesis se encuentran de perfecto acuerdo con las conclusiones ha que ha llegado la ciencia y con los principios que ha establecido ya como verdaderos, la sabiduría humana.

El Génesis como resumen científico es insustituible; por ejemplo: Nos habla y nos explica la creación; es decir, ese misterio que no puede descorrer ni la filosofía, ni las teorías científicas, ni ningún sistema religioso. El Génesis por revelación nos explica con tanta sencillez, que está hasta al alcance de los niños. Nos dice que Dios formó de la nada el universo, que lo formó a un determinado tiempo. Quien haya leído sistemas filosóficos del pasado y del presente; quien esté al tanto de las distintas cosmogonías religiosas, de los códigos más conocidos y de las religiones más importantes, no puede menos que asombrarse al ver la sencillez y sublimidad con que se habla de la creación. Lo mismo puede decirse acerca del origen de la

existencia humana; acerca de la caída y de la restauración.

Otras de las verdades que el Génesis nos da de una manera práctica y luminosa es la dependencia del hombre para con Dios; el hombre aparece como rey de la creación y como digno coronamiento del universo; pero se ve claramente que todo esto es dón del cielo, dádiva especial del Eterno; dádiva y dón que no puede conservar si no es en dependencia con El, y dependencia expresada por medio de la obediencia. Vemos que cuando se quebranta esta dependencia por la rebeldía, el hombre cae. Juntamente con esta verdad se nos da otra verdad muy importante que aparece aquí en germen, y que viene a cumplir en la cruz por medio del sacrificio inefable de Cristo Jesús, quien para salvar a la humanidad se ofreció como guía y ejemplo... Vemos también en el Génesis cómo se cumple el plan divino respecto a premios y castigos de justos lo mismo que de malvados durante la marcha de la humanidad sobre la tierra; el diluvio universal; la dispersión acaecida cuando se pensó en construir la torre de Babel; el castigo severo de las ciudades de Pentápolis, etc.; son buenas ilustraciones de que Dios aplica su justicia muchas veces en la tierra, sobre todo cuando se trata de cautividades. Vemos a Dios constantemente llamando al hombre, preparándole los medios a propósitos para que el hombre vuelva a El; pero cuando el hombre persiste rebelde, llega, por decirlo así, a llenar

la medida de su maldad. Dios lo castiga! Vemos pues en el Génesis grandes cástigos de la justicia divina como ya hemos indicado, pero vemos también grande misericordia de la bondad de Dios. El Dios del Génesis es un Dios completo; un Dios que a la vez que es misericordioso y amoroso, es también justo. Finalmente tenemos varios tipos de santos, de símbolos y de ejemplos. Tenemos, por ejemplo a Abel, a Seth, a Henoch, a Noé, a Abraham, a Isaac, a Jacob, y entrelazados con estos, la gran historia y el gran ejemplo de José. Todos estos personajes ilustran, no sólo la Providencia divina en consonancia y armonía con los justos y buenos ayudándolos y premiándolos, sino que nos da también ejemplares diversos de la santidad humana. El Génesis nos presenta, pues, resúmenes de verdaderos e importantísimos tipos de personajes que pueden servirnos de modelos y ejemplos. Es por lo mismo el Génesis un libro fundamental e indispensable. Muchas de las doctrinas de la Biblia no podrían entenderse si desapareciera el Génesis. Muchas de las verdades, muchos de los comienzos, en una palabra, la Biblia entera quedaría como un edificio sin fundamento. El Génesis es, pues, y debe considerarse como un libro fundamental, germinal e indispensable.

ANON

“Los grandes empleos son como las rocas, que sólo las águilas y los reptiles llegan a ellas”.

Discurso del Sr. Silva Cruz, Ministro de Guerra

Discurso escrito por el señor don Carlos Silva Cruz y leído por el señor don Luis Berríos, en la velada en honor de las señoritas Ana Gordon y Julia Deane, en la Universidad de Chile, el jueves 14 de abril de 1921.

La presencia entre nosotros de las señoritas Ana Gordon y Julia Deane, — cuyas vidas ejemplares son una hermosísima muestra de cuánto puede la energía femenina, puesta al servicio de los más vitales intereses de la humanidad — la presencia de estas heroínas de la acción social, honra y regocija a la Asociación de Educación Nacional, cuyo departamento de extensión universitaria tengo la honra de presidir.

El tacto finísimo de la mujer, su delicada sensibilidad, su moralidad superior, su corazón abierto a las más sutiles vibraciones de la simpatía humana y del amor, hacen de ella la obrera social por excelencia. Nadie como ella para sufrir con los que sufren, para restañar las heridas y para simpatizar hondamente con los dolores ajenos. Nadie como ella para prevenir los males sociales, de que es la primera víctima, no teniendo, generalmente, culpa alguna en sus causas. Nadie como ella para atacar y extinguir en su origen, para extirpar en sus más hondas raíces los vicios masculinos, de que ella está exenta y cuyas consecuencias recaen con todas sus fuerzas sobre ella, madre, hija, esposa o hermana. El instinto mater-

nal de la mujer, aun cuando no sea madre, — y especialmente cuando es madre, — se expande y extiende sobre la humanidad entera, y más aún sobre la humanidad que sufre, bien así como esas amplias nubes de verano, que cubren con su sombra bienhechora el valle y la montaña, y cuyas gotas de llanto fecundas, calman la sed de las tierras agotadas y se transforman en frutos de bendición.

¡Felices los pueblos que, como la gran República del Norte, han abierto a la mujer ancho campo para su noble y regeneradora misión! Los resultados no se hacen esperar; y es así como aquel país ha podido, merced principalmente a la acción de la mujer, dar a la humanidad la acción más grandiosa que registra la historia del mundo, privándose por acto espontáneo y consciente, del veneno tradicional, del intoxicante pavoroso, y sin embargo atrayente, que causa el setenta o el ochenta por ciento de los males que aquejan a los hijos de Adán.

La ignorancia, cuyo desplante y cuyo atrevimiento conocemos todos desde los días felices del silabario, la ignorancia unida al interés egoísta — lúbrico y dañino maridaje — pretende todos los días hacer-

nos creer que aquel gesto grandioso del gran pueblo norteamericano ha sido un acto infecundo, aborto de mentalidades fanáticas, estéril o contraproducente en sus resultados, y que no podrá sostenerse largo tiempo. Entre tanto lo que prueba la estadística, es decir, lo que prueban los hechos es que los resultados de la prohibición alcohólica son cada día más fecundos y maravillosos: que ella está cerrando por inútiles las cárceles, los hospitales y los asilos de morfinómanos, degenerados miserables; que está llenando como lluvia de oro las cajas de los bancos de ahorros; que están multiplicando el número de propietarios, creando por todas partes hogares felices y aumentando de tal modo la prosperidad general, que sólo merced a ella han podido los Estados Unidos soportar en buenas condiciones la horrible crisis mundial causada por la pasada guerra.

En Nueva York se han suprimido los asilos nocturnos para gente sin hogar, porque ya no tienen clientela. En Hackensack, cerca de la misma ciudad, una gran cárcel, recién construida, ha tenido que dividirse en departamentos para casa de habitación, porque durante todo el año pasado no hubo un solo preso que alojar en ella.

En varias ciudades se han cerrado los asilos de morfinómanos, por falta de enfermos.

Aquí hay quien dice que la supresión del alcohol ha traído un recrudescimiento de los vicios sustitutos; y las industrias y los trabajos

todos acusan un aumento en la eficiencia de la mano de obra, como cantidad y calidad, que en no muy lejano día los países económicamente rivales de la gran democracia americana, se verán comprometidos por este gran dilema: **o imitar su ejemplo, adoptando la prohibición, o confesarse derrotados y aplastados para siempre en la gran lucha industrial.**

Las fuerzas del bien en los Estados Unidos, han rebalsado ya los límites del país y se esparcen por el mundo en aleadas bienhechoras. Aquellas que han sido el alma del combate homérico contra los grandes males, contra las grandes enfermedades sociales, se encuentran hoy entre nosotros.

La Asociación de Educación Nacional se siente obligada a rendirles público y merecido homenaje. Y el Presidente del Departamento de Extensión Universitario de la benemérita Asociación no puede, desde su modesta esfera, permanecer indiferente a tan fausto acontecimiento. Imposibilitado por fatal accidente para estar entre vosotros, quiero haceros llegar sin embargo una palabra de aliento y de estímulo, para que aplaudamos la obra de las grandes propulsoras mundiales del bien social, señoritas Ana Gordon y Julia Deane para que imitemos su ejemplo, para que cooperemos amplia, fecunda y cordialmente a su acción.

“El Defensor Social” Chile

El poder del amor

por Cheyne Brady

En cierta ocasión una gigantesca águila de las que en generaciones pasadas eran más comunes en Escocia que ahora, arrebató a un niño, que su madre había puesto a dormir sobre un montón de heno en el mismo campo donde ella estaba trabajando. Todo el pueblo corrió con el fin de alcanzar el águila; pero ésta subió y se colocó en los puntos más elevados de las rocas donde anidaba, y entonces todos perdieron la esperanza de recobrar al niño. Un marinero intentó subir a aquellas alturas, mas pronto sus fuertes brazos y piernas flaquearon. Luego un robusto montañés, acostumbrado a trepar por aquellos escarpados montes, lo probó también, pero, a pesar de su energía y destreza, cayó, y vino al fondo.

Al fin se presentó una pobre campesina, la que emprendió la subida por aquellas escarpadas rocas hasta llegar con mucha fatiga a la cumbre donde estaba el niño; entonces tomándole empezó el descenso, mientras tanto los corazones de todos los que la miraban estaban temblando por el gran peligro que ella y el niño corrían.

Poco a poco continuó bajando hasta llegar al pie de la montaña, en medio de los gritos de alegría de aquellas gentes.

¿Cómo es que la mujer pudo lle-

gar arriba, cuando ni el fuerte marinero, ni el práctico montañés pudieron? ¿Por qué? Porque entre ella y la criatura había un lazo: aquella mujer era la madre del niño.

¡Qué hermoso cuadro del amor de una madre! Sin embargo, hay un amor mayor que éste, y es el de Dios, quien dice: "Olvidarás la mujer de lo que parió, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque se olviden ellas yo no me olvidaré de ti" (Isa. 49: 15).

Sí, querido lector, Dios te ama. El ha manifestado su profundo amor en que dio a su Hijo unigénito. La idea demasiado prevalente acerca de Dios es, **que El es un Dios de ira, duro, severo.** Por consiguiente, Dios es mirado con miedo. Pero si tú llegas a conocerle en su carácter verdadero, tendrás una experiencia muy diferente; **y en vez de mirarle con miedo le amarás y le darás todo tu corazón.**

Y tanto es así, que necesitando nosotros uno que nos acerque a Dios y nos haga aptos para estar en presencia santa, **El mismo en su mucho amor ha preordenado y provisto un perfecto Salvador.** Dios el Padre envió a Jesús para sufrir el castigo que merecieron nuestros pecados. "El no perdonó a su propio Hijo, antes le entregó por todos nosotros". Nuestra salvación tiene su

origen en el mismo corazón de Dios. Fue la voluntad de Dios que nosotros fuéramos salvos; y por eso Jesús dijo: "Héme aquí para que haga, oh Dios tu voluntad".

Lee lo que dice Dios en su misma palabra. "Dios es amor". Su esencia es amor. "Dios que es rico en misericordia, por SU MUCHO AMOR con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dió vida juntamente con Cristo" (Efes. 2: 4, 5). Es verdad que también es justo y recto; y que su ira está sobre el que no cree en el Hijo de Dios. Al mismo tiempo se presenta como Dios de amor y compasión, ofreciendo salvar al pecador y hacerle feliz. Por tanto, tie-

nes, quienquiera que seas, una garantía de su carácter para venir a El tal como eres para alcanzar perdón, justificación y vida eterna.

**"Tal como soy, sin una sola excusa,
Porque tu sangre diste en mi prove-**
(cho,
Porque me mandas que a tu seno
(vuele,
¡Oh Cordero de Dios! acudo, vengo.

"Tal como soy, tu amor descono-
(cido
Rompió toda barrera en mi prove-
(cho;
Y ahora para ser tuyo, y tuyo sólo;
¡Oh Cordero de Dios! acudo, ven-
(go."

**"The kindergarten is the stepping-stone
between the home and the school."**

Thru it the child is led from the known to the unknown. His natural instincts are developed. His social training begins. Special attention is given to the development of the different muscles of the body. Games and plays are used to develop the mind. The whole forms a program which aims to coordinate the mind and body of the child working in a social group.

We offer the above in a fully equipped kindergarten, directed by a specially trained teacher.

ESCUELA METODISTA

Box 1169 - SAN JOSE, C. R.

LOUIS M. FISKE, Director.

Crónicas e Impresiones

Excelente ocasión. La Escuela Metodista abre un curso de piano, canto, teoría y solfeo conforme a un sistema racional y progresivo y bajo la dirección del distinguido Prof. don Jaime Gálvez. Las clases se impartirán diariamente por **diez columnas** mensuales. Queda desde hoy abierta la matrícula. El Director, Louis M. Fiske.

Hemos recibido el folleto, "El Petróleo para los costarricenses." Abogan por los fueros de la **propiedad privada**, nada menos que los notables jurisperitos don Ricardo Jiménez O., Mr. Frank Feuille y el autor del folleto don Carlos Ma. Jiménez.

San Ramón y su porvenir. La cultura que ha logrado conquistar esta bellísima población a fuerza de constancia y laboriosidad, es muy digna de encomio. Así piensa el representante de la Iglesia Metodista Revdo. Gabino Arandilla, quien impulsado por nobles sentimientos ha ido con los ramonenses a colaborar en su obra de progreso.

Homenaje al Libertador Simón Bolívar. La conciliación Internacional,—sociedad organizada en Estados Unidos con el nobilísimo propósito de establecer la fraternidad entre los pueblos,—acaba de publicar en honor al inmortal Bolívar un folleto, que comprende cua-

tro importantísimos discursos. Oportunamente los reproduciremos.

Labor de la Primera Agencia de Policía. Hallamos en su despacho al Primer Agente de Policía don Alberto Alfaro V., ocupado en la resolución de varias cuestiones. Una señora presentaba la queja, de que su esposo no contribuía con nada en la manutención de su numerosa familia. Indicaba ella tristemente, que, cuando a su marido le agüijoneaba la sed alcohólica, se convertía en una fiera, si ella no iba en busca de la **maldita bebida**. Como observo, continuó la señora, que cada día se va encenagando más en el vicio, que se hace cruel con mis hijos y conmigo, que su organismo se debilita, que su razón se extravía y que abandona completamente las obligaciones de padre y esposo, me presento a usted señor Alfaro, para que me ayude a salir de tan abominable situación. Nos complacemos en manifestar, que el señor Alfaro está resolviendo el asunto con discreción y nobleza.

La doctrina de la emancipación del trabajo es una simiente sin cizaña, que hará germinar entre todos los pueblos, sin distinción de lengua, de patria o de nacionalidad, la libertad, la justicia y la paz.

LAMARTINE

Imprenta María v. de Lines
San José de Costa Rica